

(IM)POSIBILIDADES DE (RE)PRESENTACIÓN: NO ENTENDIDA RELEVANCIA DE NUEVOS GIROS COPERNICANOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES

ANDRÉS OTÁLVARO *

En 1987, la profesora Gayatri Spivak formuló una pregunta clave para la problematización del quehacer diario de las ciencias sociales: ¿Puede hablar el/la subalterno/a? (Spivak 1988: 271-313). La pregunta analizada por Spivak conserva plena vigencia y continúa generando múltiples interrogantes para quienes nos ocupamos de asuntos epistemológicos y ontológicos cuando analizamos lo humano, la vida en sociedad, las dinámicas del poder y el mundo de las cosas. Spivak expuso entonces un cuestionamiento antropológico: ¿Cómo representamos/legitimamos al otro radical? Esta pregunta resulta ser de relevancia a la hora de abordar temas espinosos como la crisis de representación de distintos paradigmas sociales, el desgaste cognitivo que amenaza a múltiples disciplinas científicas y la puesta en marcha de nuevos modelos democráticos, como aquellos que experimentan diferentes sociedades latinoamericanas en el siglo XXI.

La pregunta sobre la representación merece ser analizada no sólo en el campo político-institucional y constitucional en lo tocante al agotamiento de la tradicional democracia representativa en el mundo occidental, sino también en términos más amplios que abarcan órdenes culturales, regímenes lingüísticos y, por supuesto, campos científicos. Al fin y al cabo, la cuestión de la representación apunta hacia actividades fundamentales de nuestra vida diaria como bien observa Roger Chartier (1989: 1505-1520): ¿Cómo llamamos y organizamos la realidad que nos rodea, así como las acciones, los medios y las cosas que la conforman? ¿Cómo nos apropiamos de esta realidad y cómo construimos el sentido del mundo social? ¿Cuáles son los pilares de legitimación, autenticidad y credibilidad de nuestras “pretensiones de verdad” (Wahrheitsansprüche)? ¿Qué papel desempeña nuestra imaginación dentro de este entramado de realidad?

Las reflexiones de Spivak atienden a una vieja preocupación que ha tenido diferentes expresiones. Se refiere a la responsabilidad del quehacer científico de cara al rol de los explotados, los excluidos y los oprimidos de la historia, cuyas voces han sido denigradas, manipuladas e invisibilizadas dentro de

pesadas y enmarañadas estructuras de poder. En esta discusión surge otra pregunta histórico-antropológica crucial para nuestros tiempos: ¿Cómo pueden los invisibilizados de la historia tener una voz propia y desempeñar un papel activo en la conformación de una historia diferente? La sugestiva respuesta de Julia Kristeva (extraños/extranjeros para nosotros mismos)¹ ofrece algunas luces en este sentido. Se trata de un paso antropológico de mucha significación puesto que implica el reconocimiento de los unos en los otros, de los otros en nosotros mismos, alcanzando así nuestra absoluta alteridad. Este acto de traducción/conversión/transformación y reconocimiento del otro radical abre las puertas para la construcción de una nueva historia y el desarrollo de innovadores caminos científicos. Sin embargo, no es esta tarea fácil, especialmente si se consideran la cotidiana discriminación y la recurrente exclusión del otro, así como las históricas prácticas marcadas por manifestaciones de racismo y de violencia epistémica.

Teniendo en cuenta los anteriores argumentos vale la pena hacerse las siguientes preguntas: ¿Cómo puede ser legitimada y representada la voz de los excluidos? ¿A través de qué agencia, intermediación o representación puede lograrse este objetivo? ¿Puede desarrollarse una

traducción directa de las voces de la marginalidad dentro de la ortodoxia científica? Y si ello no es posible, ¿bajo qué condiciones puede emerger un adecuado y auténtico idioma (pidgin language) en favor de la subalternidad?

Los resultados de las reflexiones de Spivak apuntan hacia la imposibilidad de la agencia (agency) del subalterno a causa de una larga serie de limitaciones tanto humanas como histórico-estructurales. La tradición de los fuertes personalismos (en el nombre del Padre, la ley del Señor), que se expresa a través de todas las “grandes” personalidades políticas (y científicas), fortalece la mitificación, el culto y la fetichización de los liderazgos individuales patriarcales. Ello frustra la configuración de un liderazgo democrático, colectivo e igualitario que incluiría realmente las voces de los grupos marginados. Además, según Spivak, deben considerarse condiciones hegemónicas de poder, dependencias económicas, restrictivas constelaciones legales, atávicos sistemas educativos, así como mentalidades racistas. Por tanto, puede afirmarse que las posibilidades de autonomía y de empoderamiento de los sujetos subalternos son muy limitadas.

Compleja ha sido también la legitimación de las voces de la marginalidad en el marco de las instituciones académicas globales a través de sus representantes, espacios, narrativas y performances. En primer lugar, existe una hegemonía del discurso académico eurocéntrico, cuyo instrumental conceptual resulta ser, por lo general, conservador, aséptico, reduccionista, lineal-dicotómico y anacrónico. Las actitudes y normas científicas que allí tienen lugar, corresponden normalmente a pretensiones de verdad de carácter autoritario dentro de estrictas estructuras jerárquicas, donde la justificación cotidiana de la actividad científica se basa en una profesión autorreferencial que ensalza permanentemente el status quo. De esta manera, se anulan el pluralismo radical, la crítica y la diversidad, así como una profunda actitud democrática para la reestructuración de las universidades y la redefinición de su *raison d'être*. El desiderátum científico ortodoxo petrifica y destruye la heterogeneidad de las realidades sociales. El resultado son otras formas de invisibilidad y otras negaciones de las sensibilidades y las emociones de los otros. Por lo tanto, nuevas tendencias epistemológicas deben tener en cuenta contenidos vivos, análisis cualitativo-etnográficos, significados concretos, complejidades sociales así como condiciones de cambio permanente.

Un problema central resulta ser que toda referencia y representación de la marginalidad (o de la pobreza), conduce finalmente a la ratificación de estas manifestaciones de exclusión; sus posibilidades de emergencia (contextos), con todas sus potencialidades y sus obstáculos, se extrapolan al servicio de nuevos intereses científicos temporales (oportunistas) y espacialmente limitados (Johnson 2003: 113-124). El tándem poder/conocimiento conlleva posibilidades

peligrosas. En este orden de ideas, destaca Laura Nader: Es peligroso estudiar a los pobres porque todo lo que se diga sobre ellos podrá ser usado en su contra (en Bourgeois 2010: 48)².

Vale resaltar también la práctica de la autoridad (violencia epistémica), las ambiciones y los temores del sujeto científico, lo cual se refleja continuamente en sus temas de investigación y las representaciones utilizadas (forecasting de sí mismo). En este sentido, es muy difícil exponer una fiel representación de los intereses y demandas de los marginados, aún cuando el científico se esfuerce, en la medida de lo posible, por respetar las voces de la subalternidad y desarrollar una política responsable de representación que corresponda a la confianza otorgada por sujetos y objetos de estudio. Según Giovanni Levi (2012: 221-132), el estilo científico debe ser transformado radicalmente. El texto científico no debe estar sujeto a tradicionales criterios de publicación de los emporios editoriales o intelectuales, sino que debe ponerse al servicio de un nuevo público (es decir, los verdaderos marginados de la historia). Este paso se dirige a una ruptura epistemológica y la invención de un nuevo lenguaje científico. Un reto importante en este sentido es la creación de textos e imágenes con mensajes que correspondan a verdaderos giros copernicanos en términos científicos. Desarrollar nuevas terminologías, enfoques culturales y dispositivos epistemológicos, así como creativos procesos de (re) aprendizaje y (re) apropiación que permitan la emergencia de otras mentalidades. Se trata de una verdadera democratización de la palabra y del conocimiento, no de una incesante reproducción de literatura para élites. En consecuencia, es muy importante prestar atención y legitimar sistemáticamente la cultura oral que viene “desde abajo”. A propósito sostiene Raúl Zibechi:

Estoy firmemente convencido (...) de que los de abajo (ese amplio conglomerado que incluye a todos, y sobre todo todas, quienes sufren opresión, humillación, explotación, violencias, marginaciones...) tienen proyectos estratégicos que no formulan de modo explícito, o por lo menos no lo hacen en los códigos y modos practicados por la sociedad hegemónica. Detectar estos proyectos supone, básicamente, combinar una mirada de larga duración con un énfasis en los procesos subterráneos, en las formas de resistencia de escasa visibilidad pero que anticipan el mundo nuevo que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianidad. Esto requiere una mirada capaz de posarse en las pequeñas acciones con la misma rigurosidad e interés que exigen las acciones más visibles y notables, aquellas que suelen “hacer historia” (Zibechi 2008: 12).

No sólo actuales reflexiones histórico/postcoloniales sobre la pobreza (Kerner 2012: 9-19) y el antagonismo complejo, permanente y abierto entre múltiples centros y periferias (Zeuske 2008: 9-24), sino también nuevas tendencias etnográficas, ofrecen herramientas imprescindibles para nuevas exploraciones científicas:

Los “campos” de estos diseños etnográficos ya no son homogéneos y manejables. Con la conversión de los objetos etnográficos después del “regreso de los trópicos” [Bruno Latour], hay una aceptación cada vez mayor de que el estudio de las zonas marginales, en las que el etnógrafo hace el papel de defensor de las minorías descritas, tendría que dar paso a la tarea más compleja de dedicarse a los mecanismos centrales de producción de verdad de “Occidente” (Lemke 2012: 14)³.

Mi preocupación como científico, con deficiencias y obstáculos antes mencionados, tiene por objeto desarrollar una argumentación crítica, ética, creativa y estética, que contribuya a la implementación de una ciencia democrática, activa, horizontal y plural. Se necesita también una constante actitud combativa para sortear con paciencia y perseverancia las barreras mencionadas anteriormente. La nueva ciencia requiere una revolución epistemológica ya que los métodos tradicionales de observación, inteligibilidad y narración se han vuelto inadecuados y osificados. Distintas camisas de fuerza de tradiciones académicas globales tienen que ser dejadas a un lado paulatinamente, a saber: ahistoricidad, esencialismo, dicotomización, neutralidad y despolitización (un supuesto enfoque científico imparcial/desideologizado no existe), universalismo colonial-conservador, imperialismo, generalizaciones reduccionistas (estereotipos), etnocentrismo y (neo) colonialismo.

Mi criterio científico se basa en mi compromiso personal con la abolición de la pobreza y la esclavitud en todas sus formas, así como en mi lucha contra el racismo, la exclusión y el sufrimiento de los demás. Me uno, en este sentido, a los procesos globales en busca de una democratización más profunda, una democracia participativa, que se vincula con las aspiraciones y reivindicaciones de diferentes movimientos sociales/populares. En consecuencia, abogo por la investigación-acción-participativa (Fals Borda 2008: 67-92), así como por una verdadera ciudadanía social global; pretendo fomentar la participación activa-horizonta l de quienes actuaron y actúan en mis investigaciones de campo. Además, me centro en la cooperación-solidaridad como marco para la experimentación, la construcción de historias compartidas, la transformación conjunta y responsable del mundo y el juego de reciprocidades entre los investigadores y los investigados.

Notas

1 Ver: Kristeva, Julia (1991). *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona: Plaza & Janes.13 Ídem, Pá gina 71.

2 Diferentes manifestaciones de poder estructural, coyuntural, formal e informal, convergen en todo momento a la hora de realizar estudios etnográficos, transcripciones de entrevistas y análisis correspondientes, así como durante la socialización del conocimiento en distintas áreas académicas a través de diversos medios de comunicación y de transformación. Todas las decisiones, las palabras, las clasificaciones y los argumentos utilizados en el marco científico-social reflejan prejuicios, posiciones autoritarias y pretensiones de verdad del sujeto científico. Ello exige el ejercicio permanente de (auto)crítica. La cuestión de la responsabilidad no debe pasarse por alto, ya que son muchas las personas involucradas en los estudios de carácter social-antropológico, que de múltiples formas han contribuido y contribuyen con el quehacer científico. A pesar de todas las consideraciones contempladas en este sentido, es imposible superar definitivamente diversos obstáculos estructurales y personales durante la investigación.

3 Traducción del autor

Referencias bibliográficas

BOURGOIS, Philippe. (2010). *En busca de respecto. Vendiendo crack en Harlem*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

CHARTIER, Rogier. (1989). «Le monde comme représentation», en: *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Año 44, No. 6, Noviembre-Diciembre, Pp. 1505-1520.

FALS BORDA, Orlando. (2008). *El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana. Investigación acción-participativa*, Caracas: Fundación editorial el Perro y la Rana.

JOHNSON, Walter. (2003). «On Agency», en: *Journal of Social History*. Vol. 37, No. 1, Pp. 113-124

KERNER, Ina. (2012). *Postkoloniale Theorien zur Einführung*, Hamburg: Junius Verlag.

KRISTEVA, Julia. (1991). *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona: Plaza & Janes, 1991.

LEMKE, Claudia. (2011). “Ethnographie nach der «Krise der Repräsentation»”. *Versuche in Anlehnung an Paul Rabinow und Bruno Latour. Skizzen einer Pädagogischen Anthropologie des Zeitgenössischen*, Bielefeld: transcript-Verlag.

LEVI, Giovanni. (2012). «Microhistory and The Recovery of Complexity», en Fellman, Susanna; Rahikainen, Marjatta, *Historical Knowledge: In Quest of Theory, Method and Evidence*, Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, Pp. 121-132.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. (1988), «Can the Subaltern Speak?», en: Nelson C. and Grossberg L (Ed.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, Basingstoke: Macmillan Education, Pp. 271-313.

ZEUSKE. (2008). *Von Bolívar zu Chávez. Die Geschichte Venezuelas*, Zürich: Rotpunktverlag.

ZIBECHI. (2008). *Territorios en Resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*, Buenos Aires: Lavaca editora.

***Andrés Otálvaro**

Dr. Dess. Universidad de Colonia, Alemania.
e-mail: andresotalvaro@yahoo.com

Fecha de Recibido: Septiembre 2014
Fecha aprobación: Diciembre 2014